



Don Antonio Márquez Fernández

El 29 de noviembre de 2006, falleció en Sevilla **don Antonio Márquez Fernández** salesiano sacerdote. Tenía 77 años. Era natural de Pozoblanco. Había cumplido los 59 años como Salesiano y 50 de sacerdote. Licenciado en clásicas. Un apasionado del mundo griego y romano. Hablaba el latín como Cicerón...

Estuvo 11 años en aquellos aspirantazos de entonces, Montilla y Pedro Abad, por supuesto, enseñando latín.

Durante los ocho años que estuvo en La Orotava comenzó a tener problemas de vista que tuvieron poca solución a pesar de sus numerosas visitas a Barcelona. Se quedó con lo que llaman «visión periférica». Al principio pasó su no pequeña depresión al verse así disminuido. Destinado a Ronda aceptó de tal manera su limitación que se le veía feliz.

En Ronda permaneció once años. Celebraba la eucaristía en las Clarisas y era confesor de otras religiosas. Ayudó a muchas personas que pasaban por su trance. Se dedicó en cuerpo y alma a la poesía. En este momento podemos afirmar con seguridad que son al menos veintitrés las obras publicadas.

Contó siempre con el apoyo de la ONCE y de muchos amigos que colaboraban en sus publicaciones.

El 26 de febrero, el Círculo de Artistas de Ronda le hizo un homenaje y le impuso la insignia de oro de la entidad. El 31 de agosto se manifestó claramente su mal. El cáncer pudo más y no lo dejó ya.

Seguro que en el cielo se estará divirtiendo porque podrá hablar latín con buenos interlocutores y hacer versos sin miedo a no verlos publicados... Descanse en paz.

(Publicado en el Boletín Salesiano nº 03, de marzo 2007. www.boletin-salesiano.com)

LA SEMANA SANTA OROTAVENSE EN LA OBRA DEL POETA Y SACERDOTE SALESIANO DON ANTONIO MÁRQUEZ FERNÁNDEZ

«Peregrino en la fe, miré tu frente, / Nazareno, miré tus dulces ojos, / miré tu faz augusta y los despojos / de tu hermosura, con piedad creciente...».

Con esta primera estrofa del bello soneto dedicado a Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, en su libro «Nivaria Amable», damos comienzo a estas humildes palabras dedicadas con todo cariño al sacerdote salesiano don Antonio Márquez Fernández.

Los que tuvimos el grato honor de conocerlo durante su estancia en La Orotava, palpamos el cariño extraordinario que tenía por nuestra tierra. Sus poemas, muchos de ellos sonetos, rezuman un sabor clásico de clara inspiración en el poeta barroco Luis de Góngora.

Don Antonio nació en Pozoblanco (Córdoba) en 1929. Durante su juventud estuvo en el Seminario Salesiano de Antequera y sucesivamente en los de Montilla y San José del Valle, en Jerez de la Frontera. Allí emitió sus primeros votos religiosos. En la ciudad de Utrera cursó un bienio filosófico; finalizado el mismo fue trasladado a Montellano para ejercer el magisterio. De este tranquilo pueblo sevillano, ámbito de sus primeras experiencias salesianas, partió a Carabanchel Alto, popular barriada de Madrid. Aquí cursó cuatro años de estudios teológicos y

en 1956 fue ordenado sacerdote. Madrid, pues, es el punto de arranque de sus actividades docentes y ministerio sacerdotal donde lo destinara la obediencia.

Estuvo en lugares tales como Montilla, Pedro Abad, Salamanca (donde obtuvo la Licenciatura en Filología Clásica), Granada, Córdoba y La Orotava, sede esta última de su más activa producción poética. Su corazón supo estar abierto a las maravillas de nuestra Isla: el mar, el Teide, el Drago de Icod, la Punta de Teno, Masca... y también con sentimiento de admiración y de fe, supo valorar el arte sacro orotavense en poemas dedicados a las imágenes que desfilan en nuestra Semana Santa. Solo así cobran vida poemas como el del Cristo de la Humildad y Paciencia, venerado en la iglesia de San Agustín: «Yo soberbia y Tú, suma Humildad, / yo intolerancia y Tú, total Paciencia, / yo, la impiedad y Tú, la Leal clemencia, / yo, rencor agrio y Tú, fiel caridad». «Tú la lealtad y yo la deslealtad, / Tú el perdón hondo, yo, dura inclemencia / Tú, el firme aguante, yo turba impaciencia, / Tú la nobleza y yo la indignidad...». Pero también nos muestra el dolor resignado de una madre, hecho ofrenda a los pies de La Dolorosa, de la Concepción: «¿Dónde Luján, en que lugar la nieve vio de tu faz, oh divinal doncella? / ¿De dónde extraer pudo la centella de tu dolor envuelto en gracia leve?... »

Otros títulos entrañables y sugerentes son los dedicados al Cristo de la Misericordia, San Juan Evangelista y el Señor Preso, de la parroquia de la Concepción, así como el del Cristo a la Columna de San Juan del Farrobo y el de la Virgen de Gloria de Luján Pérez. Estos poemas insertos en sus libros «El corazón en Nivaria» y «Nivaria amable», junto a otros dos de temática religiosa: «Lírica y fe» y «A las plantas de María», pueden servirnos de honda reflexión en estos días de Semana Santa.

Palenzuela.

(Publicado en el Periódico El Día digital, de Editorial Leoncio Rodríguez, S.A.- Santa Cruz de Tenerife.- www.eldia.es/2001-04-14/semanasanta/semanasanta5.htm)